

Los Álvarez Castillo

Héctor Luis Bermúdez y Álvarez

*A Marichu,
ella sabe porqué*

INTRODUCCIÓN

Este es el relato de un nieto argentino sobre su familia de leoneses, que optaron por la vida, pagando el precio del desarraigo y el de ser señalados como “Prófugos” por la justicia, yéndose de su pequeño pueblo encajonado en la montaña en los Altos del Sil “donde el camino se termina”, a la inmensidad de la Pampa Argentina “donde la mirada se pierde en el horizonte”. Dejando muy jóvenes la Casa Paterna. Con mucho sacrificio hicieron sus vidas, los que se fueron como los que se quedaron; familia partida en dos, formaron sus hogares, tuvieron hijos, nietos, bisnietos y tataranietos. Las historias contadas tanto de un lado como del otro mantuvieron vivo un vínculo que, a más de cien años de la fractura familiar, hoy es bastante común la visita al pueblo de los “hijos del desarraigo”, como una peregrinación laica, con el objetivo de ir por lo menos una vez en la vida al pueblo. Pertenezco a la tercera generación, segunda nacida en Argentina, la intención del relato, sin ninguna pretensión literaria, es dejar plasmado un resumen de la cantidad de datos acumulados a través de los años, con el afán de despertar en alguno de los descendientes de la familia, la misma curiosidad y necesidad de saber que me inculcaron sin querer, las historias que escuché desde muy niño.

Salientes: el querido pueblo de mi abuelo materno y sus hermanos.

Tres Arroyos: ciudad pampeana que los cobijó, donde formaron sus familias para luego dirigirse a distintos pueblos y ciudades de la Argentina.



Arriba de izquierda a derecha: José, Benedicto y Pedro Álvarez Castillo. Abajo: Restituto Castillo (primo) y Manuel y Fidel Álvarez Castillo.

ANTECEDENTES

Los nueve hermanos Álvarez Castillo, todos nacidos en Salientes, eran hijos de Francisco Marcos Álvarez y Rubio con María del Carmen Petronila Castillo y García. Francisco, apodado “el Roxo” (por ser pelirrojo), nació el 24 de abril de 1862 y falleció en 1942 a los 80 años en Salientes. Era hijo de Manuel Álvarez de la Vega y Martínez con Josefa Rubio y Fernández. Manuel (abuelo paterno), natural de Salientes, hijo de José Álvarez de la Vega y Raimunda Martínez, ambos vecinos de Salientes. Josefa (abuela paterna) nació en Vegapujín en 1822 y falleció el 21 de agosto de 1899 a los 77 años en Salientes, hija de Manuel Rubio, natural de Vegapujín, y Antonia Fernández, natural de Fasgar. María del Carmen Petronila, conocida como Carmen, nació el 31 de mayo de 1860 y falleció el 19 de febrero de 1930 en Salientes, era hija de Manuel Castillo y Pérez con Francisca García y Escudero. Manuel (abuelo materno), nació en 1831 y falleció el 2 de marzo de 1896 a los 75¹ años en Salientes, hijo de Felipe Castillo, que nació en 1792 y falleció el 11 de septiembre de 1861 a los 69 años en Salientes, con María Cristina Pérez, nacida y fallecida antes de 1861 en Salientes. Francisca (abuela materna), nacida y fallecida en

¹ El cómputo de las fechas que señala el autor debería arrojar la edad de 65 años. (N.E.)

Salientes, era hija de Pedro García, natural de Salientes, con María Escudero nacida en 1802 y fallecida el 6 de febrero de 1865, a los 62 años en Salientes.

Carmen y Francisco contraen matrimonio, el 19 de noviembre de 1885, en la iglesia parroquial de San Martín de Salientes según dice el acta: “él, mozo soltero de 24 años en situación militar de 2ª reserva hijo legítimo.... y ella soltera, labradora de su misma edad hija legítima de... quedando con este matrimonio legitimado un hijo natural llamado Benedicto habido entre los contrayentes”.

Francisco y Carmen, como se desprende del acta de matrimonio y del acta de nacimiento, tuvieron un hijo natural, Benedicto, el 18 de julio de 1885, poco después contraen matrimonio. En 1886 tienen a su segunda hija, Natalia. Él deja a Carmen y sus dos hijos con sus padres, viaja a la Argentina, llegando a Buenos Aires el 24 de octubre de 1886 en el barco *Matapan*, proveniente de La Coruña. Figura de profesión agricultor, en realidad era herrero, pero lo que se necesitaba en Argentina era gente que trabajara la tierra, así que todos eran labradores.

Según el relato que me hicieron en Salientes, viajó con otro joven del pueblo, ambos herreros, pero de herrar animales. Se emplearon en una herrería que el dueño era un artista y les enseñó el oficio, la herrería fina. Con ese bagaje de conocimiento regresa a Salientes a fines de 1887 e instala en su casa el taller. Entre sus trabajos hizo todo tipo de herramientas y utensilios, armas, cerraduras



Francisco Álvarez Rubio en Salientes.



Francisco Álvarez Rubio, Lidia y Flora Álvarez Castillo.

para puertas, etc. Además de trabajar en su oficio, Francisco era cazador; con el producto obtenía pieles y alimento extra para sus numerosos hijos. Seguramente fue un hogar en el que sufrieron carencias, su segunda hija, María, fue dada, para su crianza, a unos parientes de buena posición económica, pero a pesar de ello les deben de haber brindado mucho cariño, porque siempre que pudieron regresaron de visita y nunca escuché un comentario adverso.

RELATO

Los Álvarez Castillo eran 9 hermanos, 5 varones y 4 mujeres todos nacidos en Salientes; emigraron los cinco varones y dos mujeres, las otras dos quedaron en el pueblo. Benedicto, Natalia, Pedro, María, José, Manuel (Manolo), Florentina (Flora), Fidel y Lidia eran sus nombres. El mayor, Benedicto (mi abuelo materno), fue el primero que emigró, el que abrió el camino, es del que por razones obvias tengo más datos, es alrededor de él que se desarrollará el relato.

Para comenzar haré un pequeño resumen de la vida de cada uno de ellos.

Benedicto: nació el 18 de julio de 1885, llega a Buenos Aires el 10 de noviembre de 1903 con 18 años en el buque *Santa Fe* proveniente de La Coruña. El 19 de octubre de 1912, a los 27 años, contrae matrimonio con Juana Aicaguer Turon (nacida el 25 de enero de 1893) argentina hija de franceses, con quien tiene 3 hijos: Héctor (2 de mayo de 1913), Etelvina, mi mamá (2 de diciembre de 1915), y Aida (11 de enero de 1918), todos casados con hijos. El 15 septiembre de 1951, a los 66 años, fallece en Buenos Aires. Está enterrado junto a su esposa en el cementerio de Tres Arroyos.

Natalia: nació en 1886, fallece en 1906 a los 20 años en Salientes, soltera sin hijos.

Pedro: nació el 19 de noviembre de 1888; llega a Buenos Aires el 23 de septiembre de 1906 con 18 años en el barco *Oravia* proveniente de La Coruña. Se casa con Francisca Peralta (nacida el 12 de febrero de 1898) con quien tiene 2 hijas, Lilian Carmen (12 de abril de 1924) y Natalia Beatriz (26 de junio de 1930); ambas se casaron y tuvieron hijos.

Enviuda (el 1 de julio de 1939) y fallece el 6 de mayo de 1943 a los 55 años en Juárez, provincia de Buenos Aires, ciudad cercana a Tres Arroyos, epicentro donde se desarrolló su vida.

María (Encarnita): nació el 10 de abril de 1892, de niña la llevan unos parientes sin hijos, de buena posición económica que la crían. Emigra a Argentina, posiblemente con su hermano Manuel de 16 años y su madrastra viuda, en el barco *Hespérides* que llega a Buenos Aires el 13 de mayo de 1912 proveniente de Vigo. Figura como nacida en León, sin edad, y ocupación: labores. Contrae matrimonio con Juan Carlos Posse Dirube, argentino, el 16 de junio de 1915 en Montevideo, Uruguay. No tuvieron hijos, su vida se desarrolla en la ciudad de Buenos Aires, donde enviuda el 10 de enero de 1941 y fallece el 10 de agosto de 1968 a los 76 años.

José: nació en 1894, llega a Buenos Aires el 28 de abril de 1912 con 18 años en el barco *Danube*, proveniente de La Coruña. Se casa probablemente en Tres Arroyos con Inés Girardi (nacida en 1907), tienen 2 hijos, Jucarpo (7 de junio de 1920) y Nilda (21 de abril de 1927). Enviuda en 1931 y se radica en Montevideo, Uruguay, donde falleció. Sus hijos vivieron en Argentina: Jucarpo, casado con hijos, y Nilda no.

Manuel (Manolo): nació el 13 de marzo de 1896, llega a Buenos Aires el 13 de mayo de 1912 en el barco *Hespérides*, probablemente con su hermana María. Contrae matrimonio con Victoria Margarita Díaz (nacida el 20 de julio de 1898) con quien tiene 5 hijos: Reinaldo Esmir (nacido en 1928), Earle Néstor (del 27 de septiembre de 1929), Lidia Noemi (29 de julio de 1931), Noelia Emilce (26 de noviembre de 1933) y Benilde Carmen (7 de junio de 1935). Se radicó en Oriente (ciudad cercana a Tres Arroyos) donde falleció en 1980 a los 84 años.

Florentina (Flora): nació en 1898, contrae matrimonio en Salientes con Fermín García Castillo, natural del mismo, en 1896². Tienen 7 hijos, todos nacidos en el pueblo: Fe, la mayor, José (11 de noviembre de 1923), Carmen (nacida en 1924), Francisco (15 de diciembre de

² Se entiende que es la fecha de nacimiento de Fermín García Castillo. (N.E.)

1928), Julián (16 de octubre de 1932), María Luz y Fermín (nacidos en 1936). Todos se casaron menos Fermín, que falleció muy pequeño. Fe, José, Francisco y Julián tuvieron hijos. Florentina se muda a León donde enviuda el 12 de agosto de 1977 y fallece el 1 de julio de 1996 a los 98 años. Está enterrada en el cementerio de Salientes.

Fidel: nació el 24 de abril de 1901, llega a la Argentina antes de 1920 y se radica en Tres arroyos. Se casa con Ángela Colavecchia Cironi (nacida en 1902) y tienen un hijo, Saúl Fidel (23 de diciembre de 1926). Enviuda en 1927, regresa a Salientes de visita y fallece en Buenos Aires.

Lidia: nació en 1907 en Salientes, emigra a la Argentina y se casa con Manuel García Colado. No tienen hijos y fallece en Buenos Aires, cuidó de su hermana María en los últimos años de su vida.

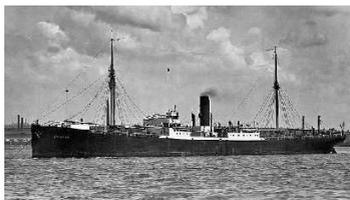
Motivos por los que vinieron... Porque era una familia con muchos hijos y se hacía muy difícil su alimentación, la segunda hija, María se la habían dado para su crianza a unos parientes. Porque las noticias referidas a un progreso económico, que recibían de los que emigraban a América eran muy alentadoras. Porque en la guerra de Marruecos, como sucede en casi todos los países, la carne de cañón es extraída de las pequeñas aldeas, dos o tres muchachos de esta, dos o tres de aquella, así no se siente el dolor de la pérdida en las grandes ciudades, que provoca descontento social dentro de los centros de poder. Sucedió en Argentina en la guerra de Malvinas; sucedió en Francia: en mi recorrido reciente por los pequeños pueblos de los ancestros de mi abuela Juana no hay cementerio que no tenga un monolito con el nombre de 5 o 6 muchachos, con el agradecimiento por haber dado la vida por la patria, durante tal o cual guerra. Es una estrategia muy usada, sobre todo cuando la guerra es lejos del terruño. Existía la posibilidad de comprar la no incorporación a la milicia, pero era muy costosa, 1500 pesetas, solo para ricos. Si uno lo compara con las 250 que costaba un pasaje a Argentina, era preferible que el hijo se vaya, quizás no lo vieran más pero sabían que estaba vivo. Existía la posibilidad cierta que le fuera bien, pudiera ayudar económicamente a los que quedaban en casa y algún día quizás volviera.

En nuestro caso el padre ya había estado, algún contacto había, seguramente el arribo no fue tan traumático como en otros casos. Como ya hemos dicho, era conveniente viajar y no pagar la excepción a la milicia, solo una cuestión de pesetas. Con el costo de una sola excepción, compraban los 5 pasajes de los varones y les sobraba dinero. El viaje debía realizarse antes de que fueran intimados por el ejército a incorporarse, en el *Boletín Oficial de la Provincia de León*, Alcaldía Constitucional de Palacios del Sil, decía así:

“No habiendo comparecido a ninguna de las operaciones del actual reemplazo de mozos que a continuación se expresan, se les cita por medio del presente para que en el término de veinte días, que les fueron concedidos por el Ayuntamiento. Se presenten ante el mismo para ser tallados y reconocidos, o acreditar dichos particulares en la forma que determina el párrafo 2º del art. 95 de la Ley de Reclutamiento; con advertencia, que de no verificarlo se les instruirá los correspondientes expedientes de prófugos y les pararán los prejuicios consiguientes”.

Los varones viajaron con 18 años o menos: Benedicto llega a Buenos Aires el 10 de noviembre de 1903 con 18 años y la intimación es en el boletín del 2 de marzo de 1905, cuando tenía 19 años; Pedro llega a Buenos Aires el 23 de septiembre de 1906 con 18 años y la intimación es en el boletín del 29 de marzo de 1909, cuando tenía 20 años; José llega a Buenos Aires el 28 de abril de 1912 con 18 años y la intimación es en el boletín del 24 de marzo de 1915, cuando tenía 20 años; Manuel llega a Buenos Aires el 13 de mayo de 1912 con 16 años y la intimación es en el boletín del 23 de marzo de 1917, cuando tenía 20 años. Es raro que tan joven viajara solo, en el mismo barco y con la misma fecha de arribo ambos provenientes de La Coruña figura María Álvarez, sin la edad, española, soltera; me lleva a pensar que es su hermana mayor, ya que esta en 1915 contrae matrimonio con un argentino. Fidel cumplió 18 años en 1918 pero no he encontrado su arribo. Quizás entró con nombre falso o disimulado, como sucedía muchas veces. El hecho es que en el boletín del 17 de marzo de 1922 está la intimación cuando tenía 20 años, junto a la de su primo Cándido Martínez Castillo, ambos llegaron a Argentina antes de la citación e hicieron su vida.

El pasaje, se obtenía en alguna de las empresas que se dedicaban a llevar a los emigrantes a América, mediante vendedores que recorrían los pueblos, relatando “las maravillas que iban a encontrar y la facilidad con la que prosperarían”. No siempre fue así, pero algo de razón tenían, porque había mucho trabajo, y a igual tarea mejor remuneración en América. La ley prohibía la emigración a América, solo se permitía hacia las



Barco *Hespérides*, en el viaje Manuel.

colonias españolas que aún quedaban, como Cuba, por lo que debía hacerse en forma clandestina³. Las compañías *Sud Atlantique* o *Générale Transatlantique* facilitaban la emigración irregular. Luego de obtener el pasaje, con poco equipaje como si fueran cerca y por poco tiempo, para no despertar sospechas, iban al puerto, generalmente La Coruña, y se embarcaban.

Una vez instalados los primeros, habiendo enviado dinero, venían los segundos y entre todos ayudaban a los próximos, formándose lo que se llamó “cadenas migratorias”, que en épocas difíciles para los que habían quedado, se les enviaba no solo dinero sino ropa y comida. A una escala mayor, los inmigrantes formaron las Sociedades Españolas de Socorros Mutuos, que como las francesas e italianas están instaladas en todas las ciudades de la Pampa, en las que se organizaban romerías y cruzadas, el dinero recaudado se enviaba. Aún hoy perduran. En mi ciudad es costumbre que la *Casa de España*, como se la conoce hoy, organice en Semana Santa una paella para juntar fondos y así solventar las múltiples actividades culturales que desarrollan durante el año. Cabe destacar que las autoridades actuales de esta *Casa* son hijos y nietos de los que vinieron. A 45 km de mi ciudad, en Mar del Plata, está el *Centro de Castilla y León*.

³ La legislación española en materia emigratoria durante el periodo de máxima emigración a América (últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX) varió sustancialmente, entre otras cuestiones porque tuvo que hacer frente a coyunturas internas e internacionales muy variables (procesos independentistas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, I Guerra Mundial, conflictos en las colonias africanas...) (N.E.)

A DÓNDE VINIERON

De Salientes a la Pampa, del pueblo encajonado en un pequeño valle, en lo alto de la vertiente meridional de la cordillera cantábrica en los altos del río Sil, criados en una comarca que desde tiempos inmemoriales tuvo que luchar contra nobles y clérigos por los escasos pastos para alimentar su ganado, con pocos animales por familia, que había que cobijar y alimentar cuando la nieve tapaba el pueblo, a la Pampa, una de las mayores praderas de mundo, con sus mil kilómetros norte-sur y ochocientos este-oeste, solo superada por la norteamericana. Si le agregamos parte de la Mesopotamia argentina más el Uruguay la extensión de la pradera llega al 1.200.000 km², más de 2 veces la superficie de España. Donde existen solo dos pequeñas sierras separadas por 500 km, de muy baja altura, el resto plano, llanura surcada por ríos, múltiples arroyos y lagunas, donde nunca nieva. Los ríos de la llanura pampeana de recorridos lentos, zigzagueantes, anchos y poco profundos, forman lagunas, hasta encontrar el lugar que les permita continuar su camino hacia el mar. La poca profundidad en algunos sitios conocidos por los lugareños y la mansedumbre de sus aguas permitían el paso del ganado, jinetes, carruajes, y más tarde los primeros automóviles, tal es así, que algunas de las principales rutas del país fueron trazadas por estos lugares, la ruta nacional N° 3 que une la ciudad de Buenos Aires con Tierra del Fuego, a través de la Patagonia pasando por Tres Arroyos, fue construida sobre el “camino del indio”.

Cuando hablo de “la Pampa” me refiero a la pradera que ocupa las provincias argentinas de Buenos Aires, La Pampa, Santa Fe, Entre Ríos, sur de Córdoba y San Luis. Describirla con palabras es igual que contarle como es el mar al que nunca lo vio, una tarea difícil, por eso recurro a un párrafo de *Radiografía de la Pampa* de Ezequiel Martínez Estrada:

“La amplitud del horizonte, que parece siempre el mismo cuando avanzamos, o el desplazamiento de toda la llanura acompañándonos, da la impresión de algo ilusorio en esta ruda realidad del campo. Aquí el campo es extensión y la extensión no parece ser otra cosa que el desdoblamiento de un infinito interior, el coloquio con Dios del viajero. Sólo la conciencia de que se anda,



Tres Arroyos.



Salientes.

la fatiga y el deseo de llegar, dan la medida de esta latitud que parece no tenerla. Es la Pampa; es la tierra en que el hombre está sólo como un ser abstracto que hubiera de recomenzar la historia de la especie – o de concluirla”⁴.

Cuando llegaron los muchachos, ya estaba dividida en campos, con millones de kilómetros de alambrados que los separaban, ya no quedaba la libertad de transitar por donde se les ocurriera. Aún quedaban gauchos e indios, que con su similitud en el vestir y costumbres se confundían, ambos hablaban castellano mezclado con palabras indias, que aún hoy se usan, como el famoso “Che” (significa *señor*) de los argentinos que lo usamos para llamar a otra persona. Para más similitud los

indios se pusieron nombres españoles como: *Bagorrita* (diminutivo de Baigorria), el *cacique* Mariano, Ceferino etc., y cambiaron la vincha⁵ y la pluma por el sombrero; pero lo que pudieron comprobar y adoptaron es la hospitalidad pampeana, el mate, un pedazo de carne y el abrigo del poncho no se le niega a nadie.

Aunque la hospitalidad ya la traían consigo, encontraron tierra fértil donde desarrollarla. Ya lo dicen los versos gauchescos: “Con su permiso via dentrar / Aunque no soy convidao / Pero en mi pago, un

⁴ Aparte de esta obra, el autor cita al final del relato las siguientes obras *Historia del gaucho (el gaucho ser y quehacer)*, de Fernando O. Assunção, *Historia del Valle de Salientes*, de Pablo García Cañón, *Los abuelos inmigrantes*, de Alberto Sarramone, las bases de datos del C.E.M.L.A. (Centro de Estudios Migratorios Latino Americanos) así como distintos números del *Boletín Oficial de la Provincia de León*. (N.E.)

⁵ Cinta de tela con la que se sujeta el pelo sobre la frente. (N.E.)

asado / No es de naides y es de todos / Yo via cantar a mi modo / Después que haiga churasquiao”⁶. En esa época la Argentina pasaba por el momento económico más floreciente de su historia, era el segundo país de América y el quinto del Mundo, conocida como el “Granero del Mundo”, hasta que con la crisis de 1930 en coincidencia con el primer golpe militar, comenzó un lento declinar que más allá de alguna recuperación circunstancial, nunca volvió a ese nivel de riqueza.

El saber leer, escribir, matemáticas y un conocimiento básico de contabilidad, fue fundamental en el progreso de los hermanos, que fueron empleados, luego comerciantes propietarios, para terminar algunos en hacendados, esto gracias a que en Salientes se contrataba un maestro que enseñaba a todos, adultos, jóvenes y niños. Años más tarde, en 1931, cuando se hizo la escuela, se la construyó con vivienda para el maestro. De modo que, en el pueblo la educación y el conocimiento eran importantes, digo esto porque era común entre los inmigrantes el analfabetismo. El lugar al que llegaron Benedicto y sus hermanos fue a Tres Arroyos, ciudad que tuvo su origen en uno de los tantos fortines que se construyeron para delimitar la frontera con los territorios aún dominados por los indios.

Breve cronología de Tres Arroyos e inserta en ella la llegada de los Álvarez Castillo:

1863. El Coronel Benito Machado hace el pedido formal para la fundación de Tres Arroyos.

1869. Primer censo, 550 habitantes.

1870. El Cacique Calfucura (Piedra Azul) arrasa Tres Arroyos, secuestra mujeres, niños y arrea miles de cabezas de ganado.

1876. El Cacique Manuel Manucura (hijo de Calfucura) nuevamente ataca Tres Arroyos.

1877. Se colocan los primeros alambrados.

1878. Se instala en Tres Arroyos don Juan Istilart, industrial.

1883. La primera escuela.

1884. Decreto de Fundación de Tres Arroyos.

⁶ Fragmento de las *Coplas del payador perseguido* de Atahualpa Yupanqui. (N.A.)

- 1886. Llega el Tren desde Benito Juárez.
- 1887. Comienza a funcionar el Consejo Deliberante, órgano legislativo de la ciudad.
- 1888. Se funda la Sociedad Española de Socorros Mutuos y llegan inmigrantes dinamarqueses y holandeses.
- 1889. Residentes franceses fundan la *Sociedad Filantrópica Francesa*.
- 1892. Primer diario: *La Voz del Pueblo*.
- 1893. Se radican los suegros de Benedicto provenientes de Benito Juárez.
- 1895. Se abre la Biblioteca Municipal.
- 1896. Sucursal del Banco Nación de la República Argentina.
- 1898. Censo de 10.423 habitantes.
- 1901. Primeros teléfonos.
- 1903. Llega Benedicto.
- 1905. Teatro Hispano Argentino.
- 1906. Llega Pedro.
- 1912. Llegan José, Manuel y María; se casa Benedicto y se adoquinan las primeras calles.
- 1914. Censo de 32.844 habitantes. Se declara ciudad.
- 1916. Comienza a construirse la Iglesia.

Este pequeño recontó⁷ de la evolución de Tres Arroyos es para demostrar que Benedicto y sus hermanos llegan a un lugar con un crecimiento demográfico y económico desenfrenado, con el miedo subyacente al ataque del indio (el ultimo 27 años antes de su llegada), y el arribo de distintas colectividades, todas atraídas por ser el principal centro triguero de la Argentina. Es totalmente cierto que el que trabajaba podía ahorrar, porque le sobraba para vivir cómodamente, y el ahorro bien invertido era progreso.

BENEDICTO

Ya vimos su nacimiento como hijo natural, y su legitimación ante la iglesia con el matrimonio de sus padres. La historia cuenta que, cuando los padres le dieron a su hermana María para la crianza y educación, a unos parientes de buena posición económica, también fue Be-

⁷ En Argentina, repaso o recapitulación. (N.E.)

nedicto, al que aparte de mandar a la escuela, como tenían joyería, le enseñaron el oficio de relojero. Algo sucedió que Benedicto regresó al pueblo, o simplemente regresó para irse a Argentina ante la amenaza del reclutamiento. El hecho es que con 18 años está desembarcando en Buenos Aires, seguramente alguien lo esperaba y fue a la zona de Tres Arroyos. En los 10 años siguientes, hasta su casamiento (1912) a los 27 años, pasa de ser de empleado a propietario.

Su esposa, Juana Aiçaguer Turon, era hija de Martin Aiçaguer Cassou, vasco nacido en Camou-Suhast (cantón de Saint Palais, Bajos Pirineos, Francia) y Rose Turon, nacida en Lay-Lamidou (cantón de Navarrenx en el Bearne francés). Ambos emigraron y se conocieron en Argentina, contrajeron matrimonio en Benito Juárez en 1889. Con las dos hijas de un primer matrimonio de Rose (María y Antonia) y las dos del segundo (Rosa y Juana, esta última recién nacida) en 1893 se radican en Tres Arroyos.

Benedicto, al casarse ya era propietario de una “Esquina de Campo” en Copetonas, a 58 km de Tres Arroyos, donde en 1911 llega el ferrocarril y en 1912 se venden los primeros lotes a los 300 españoles provenientes de Tres Arroyos. La Esquina de Campo era un salón que albergaba un almacén que proveía a los colonos (recién llegados al país), gauchos y viajeros todo lo que la naturaleza no le daba; alimentos como azúcar, yerba mate y aceite, tabaco, combustible para los faroles, herramientas, ropa de trabajo, cuerdas de guitarra, aperos para el caballo, etc. El bar, donde se despachaban bebidas, se jugaba a las cartas, se conversaba, se enteraban de las últimas noticias y se hacían pequeños negocios; además se cortaba el pelo y había una pequeña botica donde se podían comprar infusiones, vendajes y remedios, atendida



Benedicto Álvarez Castillo.

por Constantino Domínguez, español compadre de Benedicto, y responsable de que años más tarde mis padres se radicaran en Miramar, ciudad balnearia de la provincia de Buenos Aires.

En el bar, centro de reunión y esparcimiento donde confluían pobladores, que aprovechando la compra en el almacén, se tomaban una copita de ginebra para “calentar el garguero” (garganta), viajeros que estaban de paso y se detenían para descansar, tomar y comer algo, chacareros⁸ que venían por noticias y por supuesto algunos gauchos en busca de algún conchabo (trabajo temporario). Era un lugar parecido al *saloon* de las películas de cowboys, pero mucho más modesto, donde los gauchos arreglaban sus diferencias no con revólveres sino con facones (más largo que un cuchillo, más corto que una espada, del tamaño de una bayoneta, con doble filo y punta), herramienta y arma fundamental en el quehacer diario.

Contaba la abuela Juana, que un día se encontraron en el bar dos gauchos, no hubo pelea ni discusión simplemente un dialogo: “Buenas Don... Buenas... Vos sos el zurdo Gonzales... Sí y vos... El Negro Pincen, me dijeron que sos muy baqueano (hábil, diestro) con el facón.... Así dicen... Me gustaría medirme... Como guste paisano”⁹. Ahí nomás corrieron las mesas y sillas, con una mano empuñado el facón y en la otra enroscaron el poncho en el antebrazo a modo de escudo y comenzó el lance (“medirse” significaba un duelo a primera sangre, cuando uno de los contendientes recibía una pequeña herida con sangre perdía y finalizaba la disputa). Luego de varios encontronazos, el local, con una zancadilla, logró derribar al contrario que cayó boca arriba. Se subió a caballo sobre el pecho y lo inmovilizó apretándole los brazos con sus piernas. Cuando le iba a hacer un corte en la mejilla y sellar su triunfo, el del piso que no había soltado el facón, logró clavárselo en la pierna atravesándole la bota. El herido, ante el exabrupto del rival, le levantó

⁸ Perteneciente o relativo a la chacara, esto es, chacra, alquería o granja. (N.E.)

⁹ Los nombres de los gauchos del duelo son ficticios, mi abuela los nombraba, pero mi memoria, por más que la estrujé, no responde. (N.A.)

la barbilla con toda la intención de degollarlo. El griterío alertó a Benedicto que estaba en el fondo, saltó el mostrador y agarrando la tranca de la puerta le exigió al posible degollador liberar y dejar irse al casi degollado. Luego de un momento de tensión, el gaucho reflexionó y lo liberó. Cuando se calmaron los ánimos, Benedicto hizo sentar al herido, le sacó la bota, lavó, desinfectó y vendó la herida y luego lo intimó a que regresara para seguir las curaciones, limpieza de la herida y cambio de vendajes. Cuando la herida estuvo curada, al gaucho le había nacido un profundo respeto por “el Gallego” (denominación que reciben todos los españoles en Argentina sean de donde sean) que lo había tratado tan bien, de tal manera que cada tanto pasaba por el bar a charlar con “Don Benedicto”, que ya no fue más el gallego, y tomarse una ginebra. Un buen día, luego de agradecerle el haberle ahorrado unos cuantos años a la sombra (la cárcel) le dijo... “ya sabe Don... cuando tenga que matar a alguien no tiene más que decirme...”.

Este relato es para mostrar el estado semisalvaje que aún imperaba en la Pampa en aquellos años, los que venían para abrirse paso debían ser gente dura, no era para flojos de carácter. El manejo del facón entre los gauchos nacía con la vida, de pequeños los lances los hacían con palitos, cuando crecían con facones de madera y de jóvenes con su primer cuchillo. Aprendían el trabajo de cortar el cuero en lonjas, elaborar todo tipo de trenzados, para los utensilios de su trabajo principal que era el manejo del ganado y por supuesto adquirían plena conciencia de que esa herramienta indispensable era también un arma. El facón terminaba siendo una extensión del brazo y cada gaucho le daba la forma que más le gustaba, era tan personal que difícilmente había dos iguales.

Ante esta diferencia imposible de igualar, Benedicto, que tenía que tratar a diario con esos hombres simples pero muy rudos, se compró un Winchester 44 (exactamente igual al de los cowboys norteamericanos, que hoy guarda como una reliquia uno de mis hermanos). A la vista de todos, en el fondo del negocio, practicaba tiro con latas de conserva vacías. La buena puntería, su compañía inseparable en sus recorridos por el campo, y su contextura física delgada, le surgió el apodo entre el gauchaje de “el flaco del Winchester”.

Una actividad que nació casi sin querer y que le iba a cambiar la vida, sucedió en una charla en el negocio con un chacarero vecino: -“Don Benedicto, usted que es “bicho” (hábil) para los negocios, ¿no me vende la cosecha cuando vengan los del puerto?” -“¿Pero por qué yo?” -“Porque usted no se deja engatusar (engañar) por sus proveedores del almacén, sabe leer, escribir y de números; es justo y defiende a los que trabajamos, además seguramente va a sacarle unos cuantos pesos más que yo...”.

Así lo hizo, y de acuerdo al vaticinio sacó unos cuantos pesos más y le dijo: -“Bueno, amigo, aquí tiene su dinero...” -“No, don Benedicto, téngamelo usted, si yo casi todas las compras las hago aquí, además con toda esta plata no sé si llego al rancho, seguramente me pegan un palo en el camino, y voy a tener que pedirle fiado hasta la próxima cosecha...”.



Benedicto, Juana y Saúl en la puerta de la calle Brandsen n° 646 de Tres Arroyos.

Ante este planteo simple y razonable del paisano no pudo negarse, guardó el dinero y le iba descontando cuando retiraba mercadería, pero la noticia entre los chacareros se corrió como pólvora. Al poco tiempo esa actividad, con el cobro de una comisión y la venta de granos para la próxima siembra, comenzó a tener más importancia económica que el negocio. A los pequeños chacareros se les sumaron gente con más hectáreas y montos de dinero más importantes, todo basado en la confianza por la honestidad en el proceder. Esto, sumado a que el dinero debía guardarlo en un Banco, porque si no el palo se lo iban a pegar a él. El más cercano estaba en Tres Arroyos, había que tomar el tren o ir en sulky¹⁰, lo que le demandaba uno o dos

¹⁰ El sulky (voz inglesa), o sulqui, es un pequeño carruaje para uno o dos pasajeros habitualmente usado en zonas rurales de América. (N.E.)

días, los hijos ya tenían edad para ir a la escuela y ahí vivía su suegra y cuñados.

Todos estos motivos hacen que se mude con la familia a Tres Arroyos, compra una casa en la calle Brandsen n° 646 y la Esquina de Campo se la da a un pariente para que la trabajase.

Se compra un auto con el que recorre los campos, y en su casa instala el escritorio de compra y venta de cereales. Tres Arroyos, situado en el cruce de tres arroyos, es una ciudad que, como ya vimos, nació en donde estaba uno de los fortines fronterizos con los dominios del indio, que cada tanto iniciaba ataques a las poblaciones de los huincas (blancos) matando a los varones, secuestrando mujeres y niños, llevándose el ganado, sobre todo los caballos, porque se sintieron invadidos en sus territorios. Ellos no tenían el sentido de la propiedad como el europeo, ellos ansiaban poder desplazarse con total libertad por la amplia pradera, sin fronteras, mojones ni propiedades. La única propiedad que tenían era el caballo, un poco de ropa y el toldo (especie de carpa), que lo iban trasladando según las estaciones del año. Eran nómadas.

Esta libertad con la que se movían, era igual a la del gaucho, que en su inmensa mayoría eran criollos (hijos de españoles nacidos en estas tierras) porque la ley imperante les impedía acceder a puestos públicos, entonces montaban su caballo y se iban a vivir a la Pampa. Cuando eran perseguidos por la justicia, principalmente para enrolarlos en la milicia, que luchaba contra el indio, escapaban y se iban a vivir con ellos.

Esta es una incongruencia que merece un comentario, una ley absurda como la que acabo de comentar, que discriminaba a los propios hijos de españoles por el solo hecho de haber nacido aquí, posibilitó la creación de una “clase social”, el gaucho, jinetes extraordinarios, vivían sobre el caballo, tanto que eran torpes para caminar, pieza fundamental en las luchas por la independencia, es decir, los españoles fueron derrotados por los criollos, sus hijos discriminados.

Ahí no acaba la cosa, cuando Argentina fue Argentina dejó de ser un virreinato y necesitó de apropiarse de las tierras del indio, o sea las clases dirigentes de Buenos Aires vieron con buenos ojos dicho territorio, y enviaron tropas para desalojar al indio. Los soldados los

reclutaban por la fuerza en los boliches (bares) de la Pampa (cualquier parecido con el reclutamiento de mozos para la guerra de Marruecos es mera coincidencia) en su mayoría gauchos, que al encontrarse sobre un caballo en algún descuido de sus superiores desertaba, cruzaba la frontera y se iba a vivir con los indios. La cosa no tuvo solución hasta que apareció el aliado impensado, que diezmó las tribus de tal forma que no pudieron defenderse más, la viruela. Aprovechando este flagelo, el Ejército Argentino hizo un simulacro de guerra llamado “La campaña al desierto” (en esa época a la Pampa se le llamaba el desierto) donde encontró solo mujeres, niños, ancianos y así conquistó lo que restaba de la Pampa y la Patagonia.

La vida continúa, los hijos van a la escuela, los hermanos varones ya están todos en Tres Arroyos, María ya vino, se radicó en Buenos Aires



Héctor (Tito) y el Chevrolet Champion 1928 (motor 4 cilindros en línea con válvulas a la cabeza y llantas de madera).

y se casó. Las cosas van bien y el 18 de mayo de 1925 Benedicto y José compran parte del campo *Los Avenales*, 1.002 hectáreas en la Estación Barcker, Partido de Benito Juárez. Al poco tiempo, el 11 de octubre de 1927 José le vende su parte a Benedicto, que de comerciante pasa a ser hacendado y le cambia el nombre al campo por *La Etelvina*.

Su hijo mayor, Héctor, se traslada a Buenos Aires a estudiar en la prestigiosa Escuela Técnica de la

Nación “Otto Krause”. Allí tiene por compañero a un tal Félix Bermúdez de Bahía Blanca. Lo invita a pasar unos días a su casa durante las vacaciones. Ahí conoce a su familia, en especial a su hermana menor, Aida, con la que terminará casándose. Como una cosa trae a la otra, la otra hermana, Etelvina, conoce al hermano de Félix, Atilio, con el que se casará y serán mis padres, pero ese es tema de otra historia que a su tiempo será contada, porque Atilio y Félix y sus hermanos eran hijos de dos emigrantes

gallegos, pero gallegos de Galicia. Los hechos y circunstancias producen cambios en la vida de las personas.

En 1934 se realiza en Buenos Aires el 32° Congreso Eucarístico, en octubre, con la presencia de Eugenio Pacelli, futuro Papa Pío XII, primer congreso de América Latina y 3° de América. La familia de Benedicto concurre llevada por la religiosidad de Juana y queda vivamente impresionada por la magnitud de las multitudes que se congregan en los distintos actos. El principal, fue la misa realizada en el cruce de las avenidas Libertador y Sarmiento, donde se encuentra el monumento a los españoles. Se levantó una cruz de 35 metros de altura que cubría totalmente el monumento y por supuesto sus desnudos. La concurrencia se estimó en más de un millón de personas, y teniendo en cuenta que el país tenía 8 millones de habitantes, fue una cifra altísima jamás vista.

Esto sumado a que la hermana de Benedicto vivía en la ciudad, su hijo mayor estaba estudiando y Aida se recibió en el colegio secundario siendo la mejor alumna, con la sugerencia de sus profesores que debía seguir la universidad, a fines de 1935 se muda toda la familia a Buenos Aires. Con ellos va Saúl, el único hijo de Fidel, que había envidado cuando el niño no había cumplido un año, Juana y Benedicto se hicieron cargo de su crianza.

El viaje de Tres Arroyos a Buenos Aires lo realizan Héctor, Etelvina, Aida y Saúl en el automóvil del papa, un Chevrolet Champion de 1928. Fue toda una aventura recorrer los 500 km por caminos de tierra, pues la Ruta 3 comienza a pavimentarse en 1938. Cuentan que se perdieron varias veces, porque así como no existía el pavimento tampoco las señales de ningún tipo. Los jóvenes hijos fueron en automóvil, los padres en tren, único medio de transporte público existente.

Alquilan una casa en la calle Moreno 2808, que fue el centro de reunión familiar, lugar obligado de todo aquel que pasara por Buenos Aires.

Fragmento de carta que me envió Saúl Fidel Álvarez Colavecchia, hijo de Fidel (cuando dice papá se refiere a Benedicto que fue quien lo crió):

“A mediados de 1936 se declaró la guerra civil en España, que duró 3 años, y sobre su finalización se inició la segunda guerra mundial que duró hasta mayo de 1945.

La Guerra Civil Española nos trajo angustias y preocupaciones, porque allá estaban mis abuelos paternos (que nunca conocí) y dos tías, que además de las vicisitudes propias de la guerra entre hermanos, les crearon necesidades de alimentos y ropa que periódicamente salían de casa, por encomienda postal. ¡Y llegaban!

Todos los días por la mañana y por la tarde, con *La Prensa* y *Critica*, Papá seguía los acontecimientos, que los diarios ilustraban con los avances del Gral. Franco en detallados mapas. Su paso por Salientes no trajo nada trágico para la familia”.

En 1939, compran y se mudan a la casa de la calle Castro Barros 189, se casan dos hijos: Héctor con María Josefa Targise y van a vivir a la casa de Tres Arroyos, y Aida con Félix Antonio Bermúdez y van a vivir un tiempo en Montevideo, luego regresan a Buenos Aires, una vez recibida de Profesora de Filosofía y Letras se radican en Tres Arroyos. En 1946 Etelvina se casa con Atilio Anselmo Bermúdez, médico y se radican en Miramar.

El 15 de septiembre de 1951 Benedicto fallece, a los 66 años en la puerta de su casa, de un infarto. Los últimos años de su vida los vivió con el pesar porque amparado en la ley de arrendamiento, totalmente injusta, un puestero (empleado) trabajó el campo durante años pagando un alquiler irrisorio. A los hijos les demandó muchos años el juicio que permitió a Juana recuperar la propiedad y alquilarla a precios razonables. Tuve la suerte de conocer algunas personas que conocieron a mi abuelo y todas me hablaron de su bondad y rectitud.

NATALIA

Es muy poco lo que sé, solamente lo escrito en un viejo árbol genealógico hecho en un papel de envolver color marrón, que encontré ordenando la biblioteca del abuelo Benedicto, y que me prestó la abuela Juana cuando fui a vivir con ella con motivo de mi ingreso a la Universidad de Buenos Aires. Ese árbol, escrito en una reunión familiar por Saúl, hijo de Fidel y María (Encarnita), fue el comienzo de mi afición por la genealogía, en él decía: “Natalia (1886-1906)”. Falleció muy joven, pero lo suficiente para haber visto partir a su hermano mayor.

PEDRO

Fue muy compañero de Benedicto, quizás porque fue el que lo siguió. Se casó con Francisca Peralta posiblemente en Tres Arroyos, siempre habitó por la zona. Tuvo dos hijas, Lilian Carmen en Tres Arroyos y Natalia Beatriz en De la Garma, a 62 km de Tres Arroyos. Su mujer fallece a los 41 años en 1939, él se encuentra viudo con dos hijas, una de 15 y otra de 9 años. No sé bajo qué circunstancias, las dos niñas estudian en Buenos Aires en el Colegio de María Auxiliadora como medio pupilas, situado en la misma manzana detrás de la casa de Benedicto, donde iban los fines de semana y feriados.



Pedro Álvarez Castillo.

Pedro decía que por suerte había nacido varón, porque si hubiera sido mujer estaría llena de hijos, le era imposible decir que no. Era según contaba mi mamá un hombre muy afectuoso y cariñoso con un gran sentido del humor. Vivió mucho tiempo en el campo de Benedicto, encargándose de los trabajos que allí se realizaban. En el campo había varios perros a los que había puesto los siguientes nombres: Cuál, Como vos, Como quieras y Qué te importa. Ante la pregunta de cualquier desprevenido de cómo se llamaba el perro, Pedro se divertía, lo maravilloso era que respondían a sus desopilantes nombres.

Sus hijas se casaron: Lilian Carmen con Óscar Adolfo Héctor Castagneto, tuvieron dos hijas y vivieron en Buenos Aires, y Natalia Beatriz (Chicha) con Juan Cruz Arano y tuvieron dos varones, y residieron en Tandil.

Falleció a los 55 años en Juárez.

MARÍA

De niños le decíamos “Tía Chacha”. Como ya dijimos, de pequeña la llevaron para su crianza y educación unos parientes que eran dueños de una Joyería, supongo que en Madrid o alguna ciudad importante española porque su acento era “muy español”, contrastaba con el

de sus parientes de Salientes que conocí. Era muy atractiva, alegre, siempre bien arreglada, contando historias, de sus viajes (5 veces a Europa), exagerada, todos eran condes y marqueses en sus relatos. De niños, fascinados por sus historias, nos cantaba canciones que aun hoy dan vueltas en mi cabeza cuando la recuerdo:

*Dónde vas Alfonso XII
Dónde vas tu por ahí
Voy en busca de la reina
Que ayer tarde la perdí
Desde el balcón del palacio
Cuanto ha que yo la vi
Cuatro duques la llevaban
Por las calles de Madrid.*



María Álvarez Castillo (Encarnita).

Por supuesto cuando conocí la verdadera letra y su música, no pude más que sonreír, tía Chacha si no la recordaba la inventaba. Con cierta inclinación artística, pintaba al óleo, iba con su marido mucho al Teatro Colón, mi madre, que gustaba de la música y tocaba muy bien el piano, los acompañaba asiduamente.

Arribó al país para 1912, al poco tiempo, en 1915, se casa con Juan Carlos Posse Dirube en Montevideo (Uruguay), que era hijo de Juan Posse, uruguayo, y María Dirube, argentina; murió en Buenos Aires en 1941 en su casa de la calle Venezuela 2651, a 300 metros del departamento que alquiló Benedicto cuando se mudaron. Juan Carlos, apodado “Chacho”, de ahí lo de “Chacha”, era aficionado a la fotografía por lo que nos han quedado muchas “fotografías artísticas” de María. No tuvieron hijos, pero ella ya viuda, nos visitaba

para las fiestas en Miramar. El matrimonio tuvo una vida social muy activa de clase media alta. María, cuando enviudó, compró un departamento en la calle Talcahuano, donde vivió hasta su muerte.

JOSÉ

Luego de haberle vendido su parte del campo a Benedicto en 1927, viajó a Salientes, porque el 12 de septiembre de 1929 arribó al puerto de Buenos Aires en el barco *Cap. Arcona*, proveniente de Vigo. En 1931 enviuda y se radica en Montevideo, en la calle Santa Fe 1148. Es posible que se volviera a casar y falleciera en esa ciudad. Tuvo dos hijos. Jucarpo (nombre formado por las primeras letras de Juan Carlos Posse, su padrino), que se casó con Isabel Rosillo y tuvo dos hijas en Argentina, donde vivió. Fue aviador civil. Y Nilda permaneció soltera, no tuvo hijos; fue enfermera y vivió en Mar del Plata.

MANUEL (MANOLO)

Tío Manolo, así lo llamaban, lo recuerdo cuando venía de visita a casa de mis padres desde Oriente, pueblo en el que se radicó luego de casarse y tuvo sus hijos. Un hombre muy afectuoso, tranquilo, y como pude comprobar, muy querido por sus vecinos. Fue propietario de un almacén. En el transcurrir de la vida uno se encuentra ante giros impensados, que lo llenan de orgullo familiar.



Manuel Álvarez Castillo (Manolo).



Manuel Álvarez Castillo y su familia.

Soy arquitecto, vivo en Miramar. Un cliente que había construido un hotel en la zona de los Lagos en la Patagonia, había sido estafado por un colega. Me entrevistó para que le remodelara su casa, ante esto sus hijos le dijeron que estaba loco contratando otro arquitecto después de lo malo sucedido,

una situación no muy cómoda que cambió cuando en una de las reuniones previas le pregunté: -“¿De dónde son ustedes?”. -“Mi mujer de Bahía Blanca y yo de Oriente...”. -“Ahh... allí vivía un tío de mi mamá que tenía un almacén...”. -“¿Cómo se llamaba?...”. -“Manuel Álvarez Castillo, le decían Manolo...”.

Abrió los ojos como el dos de oros al tiempo que decía “¡Don Manolo!...”. -“Sí, tenía un hijo y tres hijas maestras”, dije sin salir de mi sorpresa... -“Don Manolo era íntimo amigo de mi padre, el almacén está junto a nuestra casa y sus hijas fueron las que me enseñaron a leer, escribir...”. -“¿Qué casualidad, no?... -“Si sos sobrino nieto de don Manolo no necesito más referencias...”. De ahí en adelante todas fueron sonrisas y el trabajo se desarrolló con normalidad y yo agradecido al querido tío...

Su hijo mayor falleció muy pequeño, el otro varón, Néstor Earle, apodado *Baby*, se casó con Carmen Elsa Frandsen, descendiente de galeses, con quien tuvo una hija y un hijo y vivieron en Villalonga, al sur de la provincia de Buenos Aires. Sus tres hijas maestras, Lidia Noeque (Lila) se casó con Carlos Macayo, tuvieron una hija y un hijo, vivieron en Esquel, ciudad de la Patagonia donde tenían una librería; Noelia Emilce (Nelita), se casó con José Ferreiro Otero, falleció a los 25 años en Tres Arroyos sin hijos; y Benilde Carmen se casó con Omar Schena y falleció a los 50 años sin hijos.



Florentina Álvarez Castillo y su esposo.

FLORENTINA (FLORA)

Fue la única de los hermanos, sin contar a Natalia, que no emigró a la Argentina, se quedó en Salientes con sus padres, se casó con Fermín García Castillo, también de ahí, y tuvieron siete hijos, todos en el pueblo. Con los años se mudaron a León, donde fallecieron. Tía Flora, como la llamaban mi mamá y mis tíos, era siempre nombrada en las reuniones cuando se hablaba de Salientes.

Mi mamá estuvo con ella en 1978, cuando visitó el pueblo, conoció a su primo Francisco (Paco), uno de sus hijos, que le indico que vivía en León, y allá fueron con mi padre y dos de mis hermanos. Siempre añorando a sus hermanos mantuvo vivo entre sus hijos el saber que en Argentina tenían tíos y primos. Cuando llegaba carta de sus hermanos, reunía los hijos y se las leía mostrándole las fotos que les enviaban. De los siete hijos la mayor fue Fe. Se casó con Mariano Serrano García y tuvieron dos hijos: María del Carmen y Antonio, casados con hijos viven en Madrid. Donde ella falleció en 2003. José (Pepe) se casó con María Paz Peleteiro, vivían en León y tuvieron tres hijas, Hortensia, María del Carmen y Rosana, todas casadas con hijos. Carmen (Carmiña), se casó con Electo García y no tuvieron hijos. Francisco (Paco) se casó con Regina Álvarez en Salientes y tuvieron dos hijas, Benigna y Natividad. Vivieron en Salientes hasta que Paco tiene un accidente con un tractor y fallece en 1977. Su mujer e hijas se mudaron a Gijón, ambas se casaron y tuvieron hijos. Julián se casó con Amor Amigo y tuvieron dos hijos, Pablo y Julián casado y con hijos, vivieron y viven en Gijón. Falleció en 2012. María Luz (Marilú) se casó con Donato Pascual, no tuvieron hijos y viven en Madrid. Fermín murió de muy pequeño. Florentina falleció en León y sus restos están en el cementerio de Salientes.

FIDEL

El más joven de los varones, emigró seguramente entre que cumplió 18 años (1918) y que lo intimaron a presentarse al ejército (1922). Se establece en Tres Arroyos donde contrajo matrimonio con Ángela Colavecchia y Cirone, argentina, maestra, nacida en 1902 en Tres Arroyos, donde el 23 de diciembre de 1926 tienen su único hijo, Saúl Fidel. Mientras Ángela está en la escuela el pequeño queda en casa de Benedicto al cuidado de Juana y sus hijas. Rápidamente Ángela enferma y muere en 1927. Fidel deja su hijo al cuidado de la familia de su hermano



Fidel Álvarez Castillo.

mayor. Saúl Fidel se casa con Sonia Helena Contal y Julio en Bahía Blanca y tuvieron dos hijos: Martín y Soledad, ambos casados y con hijos. Fidel regresó a Salientes aproximadamente en 1930, lo atestiguan fotos que dejó de su viaje. Falleció en Buenos Aires donde vivió sus últimos años, volvió a casarse con Honoria Romero.



Lidia Álvarez Castillo.

LIDIA

Según cartas que me dejaron vivía en Salientes durante la Guerra Civil. Se casó con Manuel García Colado, español, no sé si en España o en Argentina. Emigró y acompañaron a Encarnita en su enfermedad hasta que murió. Ambos fallecieron en Argentina, no tuvieron hijos.

LA HERENCIA

Los nueve hermanos tuvieron 18 hijos, 31 nietos, 42 bisnietos y estoy contando los tataranietos que están en plena producción. De Salientes se fueron a Argentina, a la zona de Tres Arroyos, de ahí, solo unos pocos descendientes quedaron, el resto se radicaron en distintos puntos de la provincia de Buenos Aires (Tandil, Balcarce, Miramar, Laprida, Villalonga, Oriente), en la ciudad de Buenos Aires, en la Patagonia (Esquel), en la provincia de Santa Fe (Rosario), en el exterior, Canadá (Ottawa), y los que quedaron en Salientes se fueron yendo a Madrid, Lugo, Gijón, León, Orense... Al achicarse las distancias, debido al mejoramiento de los medios de transporte, se produjo un movimiento de personas en busca de trabajo que posibilitó el conocer personas de geografías cada vez más lejanas, formar parejas, matrimonios, en distintos lugares que con el devenir de las futuras generaciones será cada vez mayor. Los hermanos Álvarez Castillo jamás se les hubiera ocurrido que, viviendo en Madrid ir a Salientes por un fin de semana, sería una cosa bastante común.

EL REGRESO

El mayor impedimento para el regreso fueron las guerras, primero la de Marruecos que los convirtió, a los varones, en prófugos; luego las dos guerras Mundiales que sumieron al mundo y sobre todo Europa en un lugar inseguro, y por último la Guerra Civil que convirtió a España en el peor escenario que puede haber en un país, una guerra entre hermanos. Los que volvieron fueron María, José y Fidel, del resto tengo algunos indicios pero nada seguro. De los hijos, solo sé de la visita de mi madre en 1977. Los nietos argentinos hemos vuelto varios de Benedicto, una de Pedro y no conozco más. De los nietos españoles vuelven a sus casas en vacaciones, las que mantienen en perfecto estado.



Año nuevo de 1950, casa de Benedicto, Castro Barros 189 Buenos Aires. Parados de izquierda a derecha: Angélica (esposa de José), José (cuñado, hermano de Juana), Saúl (sobrino, hijo de Fidel), Pablo (esposado de Inés), Atilio (yerno, esposo de Etel), Félix (yerno, esposo de Aida), Luis (cuñado de Etel y Aida), Héctor (hijo), Maru (nuera, esposa de Héctor), Lilian (sobrina, hija de Pedro) y Beatriz (sobrina, hija de Pedro). Sentados de izquierda a derecha: Etel (hija), Juana (esposa), Héctor Luis en el regazo de Juana (nieto, hijo de Etel), Héctor Alberto (nieto, hijo de Héctor), Benedicto, Eduardo en el regazo de Benedicto (nieto, hijo de Etel), Jorge (sobrino de Etel y Aida, hijo de Inés), Aida (hija) e Inés (cuñada de Etel y Aida). Sentados en el piso de izquierda a derecha: José María (nieto, hijo de Héctor), Ana (nieta, hija de Aida) y Juan Carlos (nieto, hijo de Héctor).



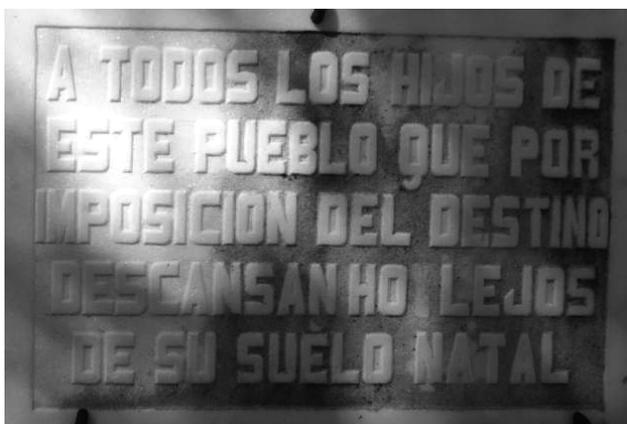
80 años de la abuela Juana (esposa de Benedicto). Miramar, casa de Etel, 25 de enero de 1973. Parados de izquierda a derecha: Raúl Atilio (nieto, hijo de Etel), Héctor Luis (nieto, hijo de Etel), José María (nieto, hijo de Héctor), Nuria (2ª mujer de Saúl), Atilio (yerno, esposo de Etel), María del Carmen (nieta, hija de Etel), Ana (esposa de Eduardo), Eduardo (nieto, hijo de Etel), Enrique Juan (nieto, hijo de Etel), Juan Carlos (nieto, hijo de Héctor), Maru (nuera, esposa de Héctor), Héctor Alberto (nieto, hijo de Héctor), Félix Saúl (nieto, hijo de Aida) y Félix (yerno, esposo de Aida). Sentados de Izq. a Der.: Etelvina (Etel, hija), Saúl (sobrino, hijo de Fidel), Juana (esposa), Héctor (hijo) y Aida (hija). Sentados en el piso: Soledad (sobrina nieta, hija de Saúl) y Martín (sobrino nieto, hijo de Saúl).

LAS REUNIONES FAMILIARES

Pieza fundamental de la cohesión familiar, lugar de encuentro anhelado, escenario de anécdotas y relatos repetidos, que por repetidos no pierden el sabor, al contrario muchas veces solicitados. Ocasión inmejorable para ver sonrisas no forzadas, espontáneas y por supuesto las fotos, arduo trabajo para reunirlos a todos, que con el paso de los años crecen en importancia, las que subsisten en el tiempo se transforman en hitos familiares irremplazables, instante glorioso que preserva la juventud y el recuerdo vivido de los que ya no están. Las hubo y las habrá mientras haya una excusa que festejar.

FINAL

Bueno, aquí termino la cosa... o no, este tipo de relatos puede sufrir modificaciones, debido a nuevos datos que vayan apareciendo en la “búsqueda infinita”, como me gusta llamarla. En algún lugar he leído, que cualquier historia está escrita, solo hace falta encontrar los datos entre los millones de papeles y fotografías que se hallan guardados en archivos de todo tipo, bibliotecas, casas de familia y unirlos convenientemente. Este relato tendría otra dimensión si lo hubiera escrito antes de mi viaje a España el año pasado (en 2017), mi recorrida [sic] por los archivos y pueblos de mis antepasados, cambió mi forma de ver las cosas. Medio en serio medio en broma, hablando con los dueños de la única posada que existe en Salientes, les dije que si accedía a los libros parroquiales y del registro civil por un tiempo, haría el árbol genealógico del pueblo, porque llegué a la conclusión que los de ahí, somos todos parientes. Una sencilla placa en la entrada al cementerio de Salientes me conmovió, porque en pocas palabras resumió el drama vivido: “A TODOS LOS HIJOS DE ESTE PUEBLO QUE POR IMPOSICIÓN DEL DESTINO DESCANSAN HOY LEJOS DEL SUELO NATAL”.



Placa a la entrada del cementerio de Salientes.

Miramar, Prov. de Buenos Aires (Argentina).
Agosto 2018.